

Más allá de la edad: la importancia de una atención médica digna para los ancianos.



Jiménez Macías Susana
ADEMEN

22006115@uan.edu.mx

La vejez es la última etapa de la vida de todo ser humano que ya dejó huella en esta tierra, formó una familia que muchas veces ya no está o se ha vuelto más pequeña, es un ser humano que trabajó y dejó su juventud en servir a los que amó y merece vivirla sin sufrimiento.

Envejecer con dignidad es un derecho fundamental de todas las personas. Sin embargo, en la actualidad, muchos adultos mayores enfrentan desafíos en su atención médica, incluyendo la negligencia física y emocional, así como el abandono. Este problema es un reflejo de la falta de preparación de la medicina actual para atender las necesidades específicas de la población senil, que en esta etapa, sufre deterioro físico y mental, restándole la independencia propia de un adulto fuerte y sano.

Más allá de los cambios biológicos que conlleva envejecer, esta etapa se caracteriza por una serie de transiciones que afectan el estado emocional del paciente, como la jubilación, el fallecimiento de amigos y pareja, así como la soledad por la ausencia de los hijos en el hogar. Es preocupante que al ser un grupo vulnerable queden expuestos a accidentes y enfermedades que puedan requerir atención dentro de un hospital.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se proyecta que, en el año 2030, una de cada seis personas en el mundo tendrá 60 años o más (habrá subido de 1000 millones en 2020 a 1400 millones) esto representa un futuro cercano con mayor número de ancianos hospitalizados.¹

Es bien sabido que el adulto mayor requiere cuidados especiales, muchos tienen que ver con su salud y le corresponde al personal médico tratarlos, muchas veces sin la empatía que se requiere para entender que sus capacidades se encuentran disminuidas,

caminan más lento, escuchan menos, muchas veces tienen dolor crónico, suelen sentir nostalgia y hasta tristeza. Cuando el médico no cumple lo anterior puede llegar a ser negligente con el paciente.

Por negligencia entendemos omisión y puede manifestarse de manera física y emocional, con la falta de cuidados básicos. El abandono del anciano es otro tema muy presente en los hospitales, y no necesariamente es físico, también implica descuidar deliberadamente sus necesidades básicas, vulnerando la dignidad humana.

Manifestaciones en el contexto institucional

Los estudios de Rubio Acuña y Ruelas-González nos proporcionan una visión detallada de cómo se manifiestan estas formas de maltrato en instituciones de salud. Rubio Acuña, menciona casos de ancianos que no reciben la medicación adecuada, son maltratados físicamente o abandonados por el personal.² Ruelas-González, por su parte, destaca la percepción de los ancianos y del personal de salud sobre el maltrato institucional, revelando una falta de conciencia y de acción para prevenirlo.³



Cuidando al adulto mayor.

El maltrato institucional se entiende como la actuación u omisión por parte de los poderes públicos o del profesional que comporte abuso, negligencia, detrimento de la salud, seguridad, estado emocional, o bienestar físico, que viole los derechos básicos de una persona. Un estudio de Yongjie Yon y cols, afirma que el mayor tipo de maltrato institucional que ejerce el personal a los ancianos, es el psicológico, seguido por el maltrato físico.⁴

Causas y factores de riesgo

La negligencia y el abandono en ancianos tienen múltiples causas y factores de riesgo. La creciente demanda de atención médica en una población senil puede llevar a la sobrecarga del personal, lo que puede aumentar el riesgo de negligencia. Aunado a esto, muchos profesionales de la salud no están adecuadamente formados para atender las necesidades específicas de los ancianos. Por otro lado, las actitudes negativas hacia los ancianos, discriminación por edad y los estereotipos negativos. Existen factores institucionales, como las políticas y los protocolos que pueden contribuir a la negligencia y el abandono si no se implementan correctamente, además la falta de recursos en los centros de salud, puede dificultar que se preste la atención adecuada.

La negligencia y el abandono en ancianos tienen graves consecuencias para la salud física y mental de los afectados, además de que el simple hecho de estar en el entorno intrahospitalario suele ser abrumador para este grupo. Los ancianos que sufren maltrato pueden experimentar deterioro cognitivo, depresión, ansiedad y pérdida de autonomía, incluso pueden generar cierto rechazo a acudir a un hospital o ser tratado por un médico, la negligencia y el abandono pueden aumentar el riesgo de mortalidad en este grupo.

Medidas adoptadas en otros países.

Un artículo de Chen X y cols. habla acerca de los desafíos que enfrenta la población geriátrica en China en cuanto a la salud, además de que en aquel país va en incremento este grupo etario por su contexto sociocultural y político.⁶

Ante esto buscan prevenir que el sistema de salud colapse y proponen servicios de salud que incluyan la prevención, promoción, curación, rehabilitación, cuidados paliativos y atención al final de vida. Además, se mencionan iniciativas políticas en materia no solo de atención médica, sino también social, relacionadas al envejecimiento saludable y digno de la población geriátrica.

En México, los ancianos son una parte fundamental de la familia y son considerados el pilar de la misma. Ellos suelen ser quienes utilizan con más frecuencia los servicios de salud, por ello, he recopilado una serie de experiencias en mi estancia en distintos hospitales de Tepic, Nayarit, en donde expresaron lo siguiente: "Cuando voy a consulta el doctor nunca me voltea a ver, ni siquiera me revisa"; "Un cirujano expresó que para que me preocupaba tanto por mi mamá internada, si prácticamente ya estaba muerta"

En general, los pacientes y sus familiares se sienten ignorados e infravalorados, abunda el sentimiento de indolencia y rechazo. Al pedir la opinión de algunos médicos acerca de esta situación, ellos externaron lo siguiente:

"Desgraciadamente los protocolos a seguir funcionan de esta manera, si tengo dos pacientes <como en los tiempos de COVID-19> y un solo tanque de oxígeno se le da prioridad al que implique menos recurso y mejor pronóstico, muchas veces se eligen pacientes sanos y jóvenes sobre los viejos".



Concientizando que las capacidades físicas del adulto mayor se encuentran disminuidas.

“Muchos familiares se aferran a prolongar el sufrimiento del paciente cuando el mismo paciente te pide que ya no le hagas nada porque no soporta el dolor, aquí es donde de verdad es inhumano prolongar la muerte, sin embargo, se tiene que respetar la decisión de la familia”.

Dar un trato diferente a personas entre las que existen desigualdades sociales se llama discriminación y también puede ser una forma de maltrato. Sin embargo, existen protocolos médicos a seguir, como el sistema “Triage”, que clasifica a los pacientes con base en la gravedad de su condición y la necesidad de atención inmediata. El objetivo es atender primero a los pacientes más urgentes.

Otro ejemplo es cuando el sistema sanitario colapsa como en las pandemias, los recursos suelen estar limitados y el médico tiene la difícil decisión de valorar el pronóstico de los pacientes que recibirán el recurso. Incluso en consulta, la cantidad de pacientes es tan alta que el tiempo de una consulta debe reducirse a 15 minutos, por esto la calidad de la atención puede no ser la mejor, aunque esto no es justificación para no ser empático y humano con el paciente.

Propuestas para mejorar la situación

Para abordar el problema de la negligencia y el abandono en ancianos, es necesario implementar una serie de medidas. Algunas de las propuestas más importantes incluyen impulsar programas de formación en geriatría para todo el personal sanitario, es muy importante incluir la tanatología para ser asertivos al momento de comunicarse con el paciente y la familia. Promover campañas de sensibilización sobre los derechos de los ancianos y las consecuencias del maltrato.

Establecer mecanismos de supervisión y evaluación de la calidad de la atención para evitar el maltrato institucional. Fomentar la participación de los ancianos en la toma de decisiones sobre su propia atención ya que él es el paciente que siente dolor y recibe los tratamientos.

Promover la colaboración entre profesionales de la salud, trabajadores sociales y familiares. Por último, la prevención, implementar campañas de salud para que los ancianos logren tener un envejecimiento saludable y la ocupación hospitalaria en un futuro sea menor.

Conclusión

Envejecer con dignidad es un derecho fundamental que debe ser respetado. Sin embargo, la realidad actual muestra que muchos adultos mayores enfrentan desafíos en su atención médica, estamos obligados a desnaturalizar prácticas y manejos inapropiados para este grupo etario. Es fundamental que la medicina tome en cuenta y se adapte a las necesidades de la vejez y que se pongan en marcha medidas que garanticen el trato digno. Es un llamado de atención también para las autoridades de buscar la prevención, tomando como ejemplo lo que se ha llevado a cabo en otros países que buscan evitar un colapso del sistema de salud con todas sus implicaciones y, por consecuencia, prevenir y combatir la negligencia y el abandono a nuestros adultos mayores.



Ayudando al adulto mayor a trasladarse